



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10987

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1º de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 9 DE ABRIL DE 1828

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LORBE.

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

¿QUIÉN COMPRO UN LÍO?

Perdidos, totalmente perdidos, vamos siguiendo el camino intrincado que lleva el problema internacional. Por deficiencias de la información; por falta de unidad y de lógica en los sucesos; por inexperiencia nuestra ó porque realmente concurren en el asunto circunstancias extrañas, es lo cierto que ni con brújula podemos orientarnos.

Vino de Washington una nota conminatoria, un ordeno y mando que había de cumplimentarse en plazo brevísimo, y efectivamente, en menos tiempo del que se concedía, se reunieron los ministros españoles, discutieron un poco y dijeron a una: —No es posible.

Quedaba la negociación diplomática concluida; se disponían los consules de ambos países a ponerse en salvo y nos encontrábamos en presencia del *caus belli*; tan cercanos á él, que se esperaba de un

momento á otro que empezaran á hablar los cañones.

—¡Gracias á Dios! —se oía decir en todas partes—que salimos de este lapso de zozobras é intranquilidades. Ya sabemos que vamos á la guerra.

Y aunque la guerra no cause á los españoles *regocijo*, y la han procurado evitar en lo posible, la aceptaron relativamente satisfechos, como medio de llegar pronto al fin.

¿Qué ha pasado después para que Woodford dé por no enviada la nota conminatoria de que nos han hablado las agencias? ¿Cómo se explica que el embajador de los Estados Unidos, que había enviado su familia al extranjero y él mismo se disponía á partir, afirma ahora que sigue trabajando por la paz?

¿Es que quedan términos hábiles?

En tal caso los facilitará Mackinley cediendo en sus exigencias, pues España ha afirmado por tercera vez que no está dispuesta á hacer más concesiones sobre las que tiene otorgadas.

Hace un cuarto de siglo, cuando con motivo de la otra guerra, surgió el asunto del «*Virginus*», recibió el gobierno español una nota tan apremiante que fué rechazada desde luego. En poco estuvo que no llegaran á las manos D. Quijote y el tío Sam; pero éste se acogió al terreno de la prudencia y el conflicto planteado por la soberbia americana, se desvaneció como el humo.

¿Se ha repelido ahora el caso? ¿Se han engañado los yankees al apreciar las energías que puede desarrollar España para su defensa, y han comprendido que la guerra con nuestro país es cosa grave para ellos?

Si es así lo celebraremos y nos alegraremos de que aprovechen la lección.

No olviden que el valor y la prudencia son aliados de siempre.

Y no tienen que ver nada con otros dos aliados que meten ahora mucho ruido en el país de los yankees.

La provocación y la conardía.

DE MI GUERRA

CANTARES

I
Negué la limosna y ó á un pobre; más ¡ay de mí luego á mí me la negó aquel á quien no la di.

II
¿Cómo no has de calmar tus furias? ¡Desventurada! si la mar, con ser la mar se enfurece y luego calma.

III
Hay dentro del corazón un herrero que machaca; herrero que poco á poco de la vida el yunque gasta.

IV
Miré tu cara y creí fauces de la tierra un angel, grave error; tu corazón era el infierno del Dente.

V
La ambición llevóme á tí, ¡malhaya la ambición mía! quise una rosa cojer, y me herí con sus espinas.

Juan Huelvas y Casanovas.

GLORIAS NACIONALES

Derrota de los insurrectos peruanos en las cercanías de Inca. 7 de Abril de 1822.

Ansiosos de independencia y siguiendo el ejemplo de otras provincias americanas, las del Perú dieron el grito de rebelión en Septiembre de 1820, al desembarcar en Pisco la expedición que las repúblicas Argentina y de Chile enviaron al mando del general San Martín, «Director supremo y protector del Perú», como él mismo se declaró el 3 de Agosto de 1821, pocos días después de proclamar la independencia en Lima.

Debido á los desaciertos é indecisiones del virrey Pezuela, la insurrección tomó gran incremento en muy pequeño espacio de tiempo y á estas mismas causas obedecieron algunas de las derrotas y deserciones que experimentó el ejército realista, con lo que se envalentonaron doblemente los peruanos y sus auxiliares.

A fines de 1821 y principios del 22, la causa de España mejoró bastante, tanto por haberse reorganizado no poco su ejército, como por haber derrochado con pérdidas de hombres y efectos varias veces en poco tiempo á los rebeldes. Una de esas derrotas tuvo lugar el 7 de Abril de 1822.

El bizarro brigadier Canterac, de inolvidable recuerdo por la atrevida y peligrosa expedición que hizo para socorrer al Callao, fué noticioso de que en los primeros días de Abril el generalísimo insurrecto enviaría á la ciudad de Inca, para que fomentara la insurrección en las provincias de Huamanga, Huancavelica y Arequipa, el general Tristan, con tres batallones, dos escuadrones y cuatro piezas de artillería.

Decidió Canterac á evitar que San Martín llevara, por conducto de Tristan, á efecto sus propósitos, por comprender la gravedad que entrañaría el estado de la insurrección de realizarse, púsose en movimiento hacia las inmediaciones de Inca, al frente de 2.000 hombres de las tres armas, con el propósito de estorbar á los rebeldes el paso y obligarles á retirarse en dirección á su punto de partida.

Sobre el camino real de Lima situó convenientemente sus fuerzas, y esperó tranquilamente á los insurrectos.

A media noche, á la luz de la luna, vieron venir la vanguardia enemiga, y cuando la tuvieron á distancia rompióse el fuego por ambas partes, hasta que algunos dragones del escuadrón la Unión cargaron sobre ella y la hicieron retroceder.

El grueso de la columna insurrecta continuó avanzando, por lo que se generalizó el combate.

Los esfuerzos que los peruanos hicieron para abrirse paso, fueron tan heroicos como inútiles.

Los españoles, con sus hábiles movimientos y certeros fuegos, tuvieronles siempre á raya y contrarrestaron con

fortuna todos los ataques que se les dieron.

Ya cerca del amanecer dispuso Canterac que cargaran todas las fuerzas de caballería, logrando con tal movimiento introducir el desorden y el pánico entre los rebeldes, llegando uno y otro á tal extremo que á los pocos momentos de darme la carga eran prisioneros de los españoles 1.000 insurrectos.

Además de estas pérdidas tuvieron bastantes muertos y heridos, perdiendo también dos banderas, cuatro cañones, 2.000 fusiles y bastantes municiones y efectos.

Maese Rodrigo.

(Prohibida la reproducción.)

EL CALVARIO Y EL ENTIERRO

¿Saldrá mañana la procesión ó habrá manifestación patriótica?—nos preguntábamos el jueves por la tarde al ver como se precipitaban los sucesos.

La gravedad de las noticias cedió un poco, los ánimos se fueron serenando, el sueño de la noche hizo un paréntesis en la tensión nerviosa, y los marrajos que no las tenían todas consigo al ver el mal cariz de la cuestión cubana, echaron á la calle su procesión primera.

También han hecho innovaciones de importancia los hermanos de esta cofradía. En el tercio de granaderos no vimos ninguna; más cuando los antiguos soldados de marina hubieron salido, presentóse en las puertas de la iglesia la sorpresa número uno de las que nos tenían reservados los marrajos. Consistía en un grupo de exploradores vestidos con lujosos y galoneados tonelotes, llevando á la cabeza bruñido y alado casco, al brazo derecho el arco de combate, al izquierdo linda canastilla con frutas y flores y á la espalda el carraj con las flechas.

¡Muy bien por los marrajos!

Tras del correspondiente tercio de capirotes y precedido del «*Miserere*», salió el *Jesus Nazareno*, sobre hermosísimo tronco nuevo todo tallado. Es una obra de indiscutible mérito que acredita una vez más la fama de que goza su constructor, D. Juan Miguel Cervantes.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 684

CARLOS II EL HECHIZADO

685

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 686

—¡Oh! no; aun nos restan mil recursos que explotar; aun somos grandes y poderosos. Los elementos y los hombres se han opuesto al triunfo de una empresa temeraria que mil veces hubiera destruido si la fatalidad no se hubiese estrellado contra nosotros... ¿Sabéis, Diana, los inmensos esfuerzos, los supremos prodigios y los extraordinarios papeles que he tenido que hacer para domar á esos tres aventureros? ¿Sabéis que solo una temeridad inaudita los pudo sacar de mis garras en Cartagena, y que solo una sorpresa atrevida dió margen al incendio y destrucción de nuestra fragata? ¡Oh! esto no puede quedar así; la venganza de aquí en adelante será mas sorda, pero mas segura y mas terrible; *Tanto que vengar á la Francia y vengarme á mí mismo. Diana, la lucha es á muerte. Yo me he salvado de un modo milagroso; yo, cuando la Sirena ardía por todas partes me arrojé al mar, como si una voz secreta me indicase un porvenir nuevo, un horizonte consolador. La fragata desapareció y yo quedé luchando con las olas toda la noche, arrastrado por las corrientes del Océano. A la mañana siguiente, cuando mis brazos cansados apenas podían sostener mi cuerpo, cuando iba á principiar una angustiosa agonía, noté que se dirigía hacia donde yo estaba uno de esos barcos largos y descubiertos*

que se llaman *carabos*. Iba tripulado por marroquíes. La esperanza y la desesperación se apoderaron de mi alma; hice un esfuerzo supremo... avanzé, pero antes de llegar perdí el sentido.

Así me detuvo para dar un momento de tregua á su historia. Diana le escuchaba con asombro y pavor.

—Proseguid, dijo con aquel acento de superioridad que siempre había usado con el conde.

—Cuando recobré los sentidos estaba encadenado en el fondo del carabo. Los moros disputaban sobre mi suerte. Dos dias permanecí de este modo. Al tercero noté en mis conductores una agitación extraña y que redoblaban sus esfuerzos para llegar á la costa. Bien pronto comprendí el motivo de esta alarma. Se nos acercaba una galera española. En vano fueron las precauciones; la embarcación que nos seguía nos dió caza, y después de un obstinado combate debí mi salvación á los mismos á quienes he jurado perder, á los españoles. El mar y los vientos contrarios nos impidieron llegar á Málaga hasta después de oíase días. Desembarqué y he tardado tres en estar á vuestro lado. Ya veis que no es la casualidad quien me ha conservado la vida. Ahora pensemos en la venganza.

Diana permaneció inmóvil como si estuviese se-

pueblo. Estamos en una tierra de leones, no entre un rebaño de corderos, y nuestras intrigas y proyectos se estrellarán contra el pecho invencible y el caracter indomable de los mismos. Desilusionada ya, devuelvo mi anillo.

—Pero, mariscal, contestó Asima, ¿no habéis reflexionado que es imposible vuestra determinación?

—¿Dónde existe esa imposibilidad?

—En un juramento terrible... acordaos.

Diana se estremeció y se llevó las manos á la frente como si se la abrasase un recuerdo funesto.

—¡Ah! exclamó sordamente.

—¿Os acordáis?...

—Si... pero...

—No, contestó Asima con cierta rigidez. Querred vuestro corazón de un voto sagrado sería una ofensa al cielo y un insulto á cenizas respetables. ¿Habéis olvidado á vuestro esposo, Diana? ¿No os acordáis de aquel infante día en que entregásteis vuestra mano al caballero mas cumplido de la Francia y en el que fué horriblemente asesinado por los españoles? ¿Habéis olvidado el juramento que hicisteis cuando sacásteis de su seno el puñal ensangrentado, y cuando á la explosión de vuestras lágrimas y sollozos inoculásteis aquella sangre querida con el mas profundo de los odios, con la